EL NORTE DE CASTILLA
VALLADOLID

09/02/14

Prensa: Diaria
Tirada: 33.464 Ejemplares
Difusión: 28.681 Ejemplares

Cód: 78744158

Página: 10

Sección: LOCAL Valor: 5.332,00 € Área (cm2): 798,7 Ocupación: 83,64 % Documento: 1/2 Autor: VIDAL ARRANZ Núm. Lectores: 192000

«La Universidad tiene que cambiar el chip y vender mejor su aportación a la ciudad»

Marcos Sacristán Licenciado en Derecho y rector de la Universidad de Valladolid

Marcos Sacristán posa en su despacho de la Universidad. :: FRAN JIMÉNEZ

VIDAL ARRANZ

VALLADOLID. A Marcos Sacristán le ha tocado llevar la batuta de la Universidad pública durante los peores años de la crisis, con las dificultades derivadas de la merma de recursos públicos. Pero lo que más le duele es la sospecha de que la sociedad vallisoletana no tiene en suficiente estima a esta institución, de la que ignora hasta qué punto apoya el desarrollo económico general con sus alumnos, congresos, actos e intercambios académicos. «Valladolid debería volcarse más en el apoyo a su universidad porque beneficiaría a todos», opina. Y para estimularlo, aboga por «cambiar el chip» dentro de la institución, porque «hoy el paño en el arca no se vende y hay que trasladar una imagen más activa a la sociedad».

Olmedano de nacimiento y vallisoletano de ejercicio, con parada temporal en Burgos, de cuya universidad fue el primer rector, Sacristán lamenta que la Universidad vallisoletana no tenga el nivel de influencia en la sociedad que debería. «A la UVA se la ve con una cierta desconfianza, que no está justificada por todo lo que está aportando a la sociedad vallisoletana. Quizás es que no somos capaces de transmitir bien lo que estamos haciendo pero nuestros profesores tienen una participación social muy activa».

La comparación con la Universidad salmantina permite aflorar algunas claves de reflexión, aunque no puede ignorarse que las circunstancias son muy distintas. «En Valladolid la aportación de la Universidad al PIB provincial es menos importante que en Salamanca, donde es casi el principal motor. Aquí tenemos que competir con Renault, o la administración autonómica, por lo que nuestra importancia relativa es menor y se nos nota menos. Quizás eso explique por qué la ciudadanía está más despegada».

No obstante, hay también margen para la autocrítica. «Quizás no somos tan hábiles como Salamanca para dar a la Universidad la visibilidad que el común de los ciudadanos busca», admite Sacristán. Y pone como ejemplo todo lo que tiene que ver con la presencia social a tra-

>

«Valladolid debe volcarse más en el apoyo a su Universidad»

EL NORTE DE CASTILLA
VALLADOLID
09/02/14
Prensa: Diaria
Tirada: 33.464 Ejemplares
Difusión: 28.681 Ejemplares
Cod: 78744158
Página: 11
Sección: LOCAL Valor: 3.127,00 € Área (cm2): 468,4 Ocupación: 49,05 % Documento: 2/2 Autor: VIDAL ARRANZ Núm. Lectores: 192000

vés de actos académicos o institucionales de carácter solemne, y con presencia de autoridades. «Esto está mucho más desarrollado en otras universidades que aquí».

Objetivo habitual de las críticas, por los bajos rendimientos que la UVA obtiene en los rankings internacionales de excelencia e investigación, el rector defiende que los resultados hay que ponerlos en relación con los recursos económicos y la inversión, y que los estudios que toman en consideración esos factores revelan que la eficiencia de la universidad española en general, y de la de Valladolid en particular, es mucho más alta de lo que habitualmente se le atribuye. «Y mayor de la que le reconoce el Gobierno», cuyo juicio negativo le pareció «muy apresurado».

En este sentido, lamenta que los parámetros que guían las clasificaciones internacionales estén elaborados en sociedades anglosajonas, muy diferentes a la española, y en las que el peso de las aportaciones privadas es mucho más importante que aquí. «En aquellos países existe una cultura por la que los antiguos alumnos que han alcanzado el éxito en su carrera profesional devuelven una parte a la universidad en la que se formaron, en forma de donaciones». Eso es esencial, por ejemplo, para que allí puedan fichar como profesor a un premio Nobel, que es uno de los criterios que contribuyen a subir puestos. «De eso aquí, nada. Y, además, la financiación pública española está por debajo de la de otros países similares de nuestro entorno europeo», añade.

Todo ello apunta a la necesidad de buscar recursos extra en el mecenazgo. El rector vallisoletano está de acuerdo, aunque reconoce que actualmente «no hay una estrategia activa de búsqueda». En su lugar se ha optado por buscar enlaces con la sociedad, a modo de embajadores. «Está funcionando muy bien en el ámbito de la internacionalización, para firmar convenios con otras universidades. Pero recaudar dinero es más difícil», admite. Con todo, confía en que los consejos sociales «sean más activos y logren también más resultados en este campo».

A su juicio, «es bueno promocionar este espíritu, pero pasará mucho tiempo hasta que la colaboración privada pueda llegar a suplir a una buena financiación pública» en la Universidad.

Niega también Sacristán que existan demasiadas universidades en Castilla y León, y que ello pueda estar en el origen de los problemas que sufre la institución. «Nuevamente los estudios más serios indican que en España, y en Castilla y León, estamos en línea con los países avanzados», asegura. «El problema no es tanto el exceso de universidades como el exceso de titulaciones repetidas y que no encuentran estudiantes interesados en ellas».

La solución ha de pasar por una cierta especialización, «pero eso es un problema en universidades generalistas como la de Valladolid o la de Salamanca, porque el trasvase de profesores de un área a otra no es fácil y puede llegar a ser imposible».

Sacristán apoya las iniciativas para reforzar la colaboración entre las universidades, especialmente en el ámbito de la comunidad autónoma, mediante la fórmula de las titulaciones compartidas, y apoyándose en medios alternativos como la enseñanza virtual. «Esta es la vía que apoya la Consejería de Educación pero es también la que intentamos impulsar las universidades de Valladolid, León y Burgos en el Campus de Excelencia», explica. Pero admite que «la colaboración entre universidades es difícil».

«Cada rector ve la subsistencia de su institución en el refuerzo de lo propio más que en los proyectos comunes. Simultanear la competencia y la colaboración es muy complicado, aunque es una absoluta necesidad», recalca el rector vallisoletano.

PROPUESTAS

1 **Profundizar en la integración social de Valladolid y en la eliminación de barreras físicas y sociales**

2 **Buscar empresas de componente tecnológico. El turismo es una opción insuficiente.**

3 **Reforzar los servicios sociales para atender las necesidades generadas por la crisis.**

4 **Reforzar la presencia social de la universidad mediante actos académicos e institucionales.**

5 **Impulsar el mecenazgo y las aportaciones privadas a la Universidad**

«Me sumo a la demanda de un gran debate social sobre el futuro de Valladolid»

V. A.

Sacristán realiza una valoración general positiva de la evolución de Valladolid en las últimas décadas, especialmente desde la democracia. Cree que «se ha actuado adecuadamente para mitigar la fragmentación social y física y conseguir una ciudad más amable», en fondo y forma. «La ciudad tiene hoy poco que ver con la Valladolid literaria de Umbral, que era una ciudad dividida por dos ríos, metáfora de su división social».

Todo ello se traduce en que no solo ha mejorado la imagen de la ciudad, sino también su «carácter». Con todo, todavía queda camino por recorrer. Por ello el rector cree que ahí está el principal reto de la ciudad: profundizar en ese proceso de integración social y superación de barreras. Es más, piensa que actualmente, con la crisis, «se perciben de nuevo rasgos de un cierto autoritarismo y un retorno a una moral nacional católica».

Pero, además, considera imprescindible abrir un proceso que permita a los vallisoletanos debatir sobre su futuro. «Me sumo personal e institucionalmente a la demanda de un gran debate social para decidir entre todos qué queremos para Valladolid».

«Pero es muy importante», añade, «que todo el mundo esté dispuesto a entender las discrepancias y las opiniones de los demás como una contribución al pluralismo social». Porque «hay una cierta tendencia a pensar que todo el que propone algo, o critica algo, lo hace con propósitos políticos o partidistas. El autoritarismo del que hablaba antes también se refleja en esto».

Ese mismo respeto al pluralismo social debe guiar la política cultural, a juicio del rector, que cree que deben apoyarse «no sólo la crítica sino incluso la irreverencia hacia lo establecido, como expresión de una vitalidad y diversidad propias de una sociedad rica y democrática. El miedo no está justificado».

En el capítulo económico, aboga Sacristán por la captación de nuevas industrias de componente tecnológico, «porque la apuesta por el turismo es insuficiente». La propia Universidad contribuye a esa apuesta con su Parque Tecnológico, aunque se enfrenta con el problema de haber nacido durante la recesión.

«No tenemos una política activa de búsqueda de mecenazgos»

Y vinculado con la crisis, el reforzamiento de los mecanismos sociales de atención a los que más la sufren. «Reforzar los servicios sociales es hoy necesario para atender mejor las muchas necesidades que hay», asegura Sacristán. El rector explica que la Universidad está haciendo su parte de los deberes y ha aumentado el dinero destinado a becas para casos de paro sobrevenido en la familia del alumno y ayudas de emergencia social. En estos momentos se plantea, además, cómo intentar paliar el recorte de los fondos públicos para los estudiantes Erasmus. «El Gobierno sólo mantiene ayudas para un semestre, pero dos tercios de los Erasmus de Valladolid están el año completo y no recibirán fondos para el segundo semestre», explica. «Vamos a ver cómo podemos paliarlo, pero no es fácil».